



(es) Reflexión Anti-Capitalismo Anticolonialismo Anti-Heteropatriarcado

Construcción de alternativas de vida colectiva desde la hermenéutica feminista de las epistemologías del Sur y el enfoque de capacidades

AN Original

Este breve ensayo pretende poner en diálogo algunos aspectos desarrollados en el proyecto «Territorios en Conflicto»¹ desde el enfoque de capacidades (Dubois, 2019), más específicamente el proceso de desarrollo(...)

Por Ainhoa Oribe Mandaluniz



(pt) Reflexão Anti-Capitalismo Anti-Colonialismo Anti-Heteropatriarcado

Boaventura no Jacarezinho

AN Original - Alice Comenta

No dia 6 de Maio de 2021 ocorreu uma violenta acção policial na favela do Jacarezinho de que resultaram mais de 28 mortos e muitos feridos, foi a maior chacina na história do Rio de Janeiro.

Por Boaventura de Sousa Santos



(es) Reflexión Anti-Capitalismo Anticolonialismo Anti-Heteropatriarcado

Las Centinelas de los Tamarindos

AN Original

El tamarindo (*tamarindus indica*) es un árbol típico de Mozambique. He escogido este árbol porque guarda afinidad con el tema a tratar (en La Confesión de La Leona, Couto, M.) y como ente vivo que represente(...)

Por Rubén Lagares Castelo



(es) Reflexión Anti-Capitalismo Anticolonialismo Anti-Heteropatriarcado

Colombia en llamas: el fin del neoliberalismo será violento

AN Original

Colombia está en llamas. Actualmente es uno de los países con más número de muertos por covid-19, ocupando el cuarto lugar en la región después de Estados Unidos, Brasil y México, teniendo hasta la fecha tan(...)

Por Boaventura de Sousa Santos



(es) Reflexión Anti-Capitalismo Anticolonialismo Anti-Heteropatriarcado

La Ruta Zapatista de Ixchel y la revolución de las sexualidades mayas implícita en su Escuadrón 421

AN Original

«Es el Jun Rakán cuyo secreto es que no tiene sexo o lo que es lo mismo: padre y madre al mismo tiempo» (Póopol Wuuj)

Por Rubén Mecalco



(es) Reflexión Anti-Capitalismo

¿Qué vale la justicia transicional sin salud?

AN Original

La justicia de transición constituye un marco importante que permite el procesamiento penal y jurídico de graves violaciones de los derechos humanos posibilitando la transición política de regímenes autoritarios(...)

Por Nadejda Marques



Construcción de alternativas de vida colectiva desde la hermenéutica feminista de las epistemologías del Sur y el enfoque de capacidades

AN Original

2021-05-11

Por Ainhoa Oribe Mandaluniz

Este breve ensayo pretende poner en diálogo algunos aspectos desarrollados en el proyecto «Territorios en Conflicto»¹ desde el enfoque de capacidades (Dubois, 2019), más específicamente el proceso de desarrollo de las capacidades y las capacidades colectivas, y la hermenéutica feminista de las epistemologías del Sur (Cunha y Casimiro, 2019) respecto a la generación de alternativas de vida colectivas para el bienestar.



Ambos enfoques plantean claves importantes en la persecución de objetivos que contribuyen al bienestar. Plantean que es fundamental hablar de bienestar colectivo y capacidades colectivas, y manifiestan que las propuestas de alternativas de vida, no pueden proponerse desde la neutralidad, sino que requieren de una referencia normativa y ética; y también inciden en que no puede haber injerencia de personas externas, por lo que el proceso es propio del colectivo (*carácter endógeno*).

Una capacidad considerada central para las alternativas de cambio, es la capacidad de análisis y visión de futuro. Es fundamental que el colectivo defina qué entiende por bienestar y los objetivos que quiere alcanzar, puesto que serán el marco normativo y la guía que orienten las acciones de cambio y transformación social. Es necesario abordar el bienestar colectivo como objetivo en sí mismo y no sólo como un medio para alcanzar el bienestar individual y ambos enfoques vinculan la justicia social y cognitiva con el bienestar. Sin embargo, los aportes feministas van más allá y consideran que sin justicia sexual no puede haber bienestar. Vivimos en realidades complejas y cambiantes, por lo que el análisis contextual debe ser dinámico y necesita formular nuevas categorías (como es la justicia sexual) capaces de entender lo que ocurre y proponer alternativas de vida colectiva. Entonces, queda preguntarse de qué contextos parten las personas que buscan construir alternativas de vida colectivas para el bienestar. Y es que se parte de sociedades insertas en sistemas capitalistas, coloniales y heteropatriarcales, que reproducen desigualdades sociales, exclusión de colectivos, silenciamiento de voces (*sociología de las ausencias*), destrucción de modos de vida y naturaleza, utilización de la violencia y la opresión, etc. Hay que tomar en cuenta la interseccionalidad, dado que hay muchas identidades que se cruzan y existen dobles, triples y cuádruples discriminaciones basadas en sexo, raza, identidad, clase social, religión, etc. Por ejemplo, no es lo mismo la discriminación a la que se enfrenta una mujer de clase social media y blanca, que una mujer pobre, campesina, negra e inmigrante, sin ánimo de desvalorizar la situación de

la primera mujer, ya que ambas discriminaciones son igual de repudiables. Estas dinámicas destructivas, suceden a nivel macro (desde el poder hegemónico hacia la ciudadanía, implicando la relación con las instituciones públicas, etc.) y a nivel micro (en las relaciones interpersonales dentro de las comunidades, familias, etc.). El poder busca homogeneizar la sociedad, destruir la diversidad, que haya un solo discurso construido desde el antropocentrismo y androcentrismo. Son contextos que se resisten al cambio, porque quieren mantener el *statu quo* que favorece el poder de unos pocos frente a las mayorías. Ese *statu quo* machista basado en la repartición desigual del trabajo, una economía basada en la mercantilización de la vida y la naturaleza, etc.

Hay una necesidad imperativa de salir de la lógica del bienestar basada en la acumulación de capital y el individualismo. El enfoque de capacidades destaca que el bienestar se define desde las capacidades de las personas, y no de los recursos económicos. Las epistemologías del Sur por su parte, rescatan el valor de los conocimientos que se crean y tejen desde las experiencias de sufrimiento vividas por las violencias perpetradas por los tres sistemas opresores mencionados. Estas experiencias son vividas por millones de personas en el planeta, con una diversidad inmensa de identidades culturales, sexuales, económicas, etc., entre las cuáles se encuentran mujeres y niñas. Todas ellas son personas y colectivos agentes de cambio, que gracias a su capacidad de resiliencia, día a día practican alternativas de vida resistiendo al poder dominante y construyendo narrativas emancipadoras y de esperanza (ésta última, la rescata el enfoque feminista como categoría epistemológica). Hay sabidurías muy ricas en el Sur (metafórico, Santos 2014), construidas desde las subjetividades y la creatividad, que hacen parte de las capacidades colectivas disponibles, para utilizarlas en la construcción de alternativas de vida (*sociología de las emergencias*). Desde la *traducción intercultural* y la *ecología de saberes*, se promueven diálogos y aprendizajes de sabiduría basados en la solidaridad, la horizontalidad, el reconocimiento y la humildad, para la cocreación de alternativas colectivas, contrahegemónicas, sostenibles, diversas, etc. Rompe la visión universalista del Norte de que el único conocimiento válido, es el científico y tecnócrata. Hay otros conocimientos basados en principios morales y éticos derivados de las prácticas sociales, espirituales, culturales, etc. que son igualmente válidas, pero que son desvalorizadas, ignoradas, silenciadas y discriminadas por los que ostentan el poder (*sociología de las ausencias*). Aquí las mujeres tienen mucho que decir y enseñar, ya que son las que lideran muchas de las acciones alternativas y las que más promueven la transmisión de los conocimientos y la sabiduría, tanto a las siguientes generaciones como a la comunidad. De hecho, las epistemologías del Sur no sólo plantean reconocer que el Sur existe, sino que hay que ir al Sur y hay que aprender y accionar con él. No se debe olvidar la dimensión política, pues se busca el cambio para el bienestar (*artesanía de las prácticas*), lo que implica la capacidad del colectivo para tomar decisiones en contextos cambiantes y complejos; capacidad de adaptación y renovación ante la impredecibilidad y la incertidumbre; y unido a este último, la capacidad de reflexión autocrítica. Es importante que en la reflexión se mire en todas direcciones, incluyendo el colectivo mismo, porque los propios movimientos generadores de alternativas suelen reproducir discursos y prácticas sexistas de manera consciente o inconsciente. Las estructuras de poder y los privilegios, también se encuentran dentro de los colectivos que intentan transgredir la dominación hegemónica y toca hacer frente a todo ello.

Para finalizar, quiero recalcar que el enfoque de capacidades debería recoger un aporte clave del feminismo, que es la lectura de cómo el capitalismo ha resignificado el trabajo, concepto que tenía como eje central la vida y todo lo que la sostiene, y la ha supeditado a la economía, creando la dualidad entre el trabajo productivo (dentro del sistema económico) y reproductivo (fuera del sistema económico). ¿Cómo podría subsistir la actividad productiva sin la reproductiva? Como apunta la hermenéutica feminista de las epistemologías del Sur, las actividades consideradas reproductivas son realmente productivas y las mujeres son sus principales hacedoras, siendo las que sostienen la economía de los países a través de estas actividades. Estos trabajos productivos deben ser reconocidos y valorados en la economía como tal, así como repartidos entre todas y todos por igual.

¹ *Territorios en Conflicto, claves para la construcción de alternativas de vida*. Proyecto llevado a cabo por Gernika Gogoratz con la colaboración de Gernikatik Mundura y cofinanciado por la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.

Ainhoa Oribe Mandaluniz. Diplomada en trabajo social y técnica de proyectos de cooperación al desarrollo. Máster en Acción Internacional Humanitaria con especialización en Conflictos, Desastres y Construcción de Paz.



Boaventura no Jacarezinho

AN Original - Alice Comenta

2021-05-11

Por Boaventura de Sousa Santos

No dia 6 de Maio de 2021 ocorreu uma violenta acção policial na favela do Jacarezinho de que resultaram mais de 28 mortos e muitos feridos, foi a maior chacina na história do Rio de Janeiro.

Este video faz parte da série Alice Comenta, da autoria da equipa do Programa de Investigação Epistemologias do Sul, publicada no Alice News com cadência semanal.



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.
Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.
Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

Las Centinelas de los Tamarindos

AN Original

2021-05-07

Por Rubén Lagares Castelo

El tamarindo (*tamarindus indica*) es un árbol típico de Mozambique. He escogido este árbol porque guarda afinidad con el tema a tratar (en *La Confesión de La Leona*, Couto, M.) y como ente vivo que represente metafóricamente las alternativas de vida propuestas por las valientes mujeres que pueblan este diverso y rico territorio.



En un solo tamarindo confluyen una serie de características que pueden permitirnos comprender las claves teóricas que enraízan firmemente la concepción vital feminista alternativa al modelo de pensamiento occidental opresor.

Para asegurar un crecimiento vigoroso necesita de un sustrato base que subsane la arrogancia e indolencia del cientifismo y conocimiento occidental; los fracasos del modelo de pensamiento europeo (democracia liberal y derechos humanos) y trascienda las *líneas abisales* que acotan un mundo idealizado entre seres y no seres (modelo colonial).

Las *epistemologías del Sur* (Boaventura de Sousa Santos) suponen así el sustrato base, que será enriquecido con la aportación feminista, clave, para completar un sustrato rico y variado que permita crecer armónicamente al tamarindo en un clima de justicia social, cognitiva y sexual.

Pero para que se terminen produciendo estas magníficas condiciones han de tener lugar una serie de interacciones y/o procedimientos, caracterizados por diálogos horizontales y solidarios, que posibiliten el intercambio de nutrientes, entendidos como conocimientos, sobre ese sustrato teórico para que finalmente puedan cristalizar los frutos a través de la formulación de alternativas.

Así, ha de producirse una identificación de aquello que fue suprimido o silenciado (*sociología de las ausencias*); ha de afrontarse la victimización y reconocer capacidades colectivas y alternativas que existen (*sociología de las emergencias*); ha de buscarse la coproducción de saberes alternativos (*ecología de los saberes*); ha de verse positivamente la ambigüedad y la incerteza presentes en los intercambios culturales y sus resultados (*traducción intercultural*) y han de aplicarse los conocimientos de forma creativa e imaginativa (*artesanía de las prácticas*).

Pero ha de producirse también una “enmienda” del sesgo sexista profunda y profusamente presente en los sustratos de origen occidental, que termine por aportar el equilibrio necesario entre las relaciones

de poder entre mujeres y hombres.

Por eso las mujeres se activan como centinelas de ideas y experiencias socioeconómicas que subvierten estas relaciones de poder, poniendo en valor la productividad de su trabajo más allá de la visión colonialista y capitalista, eliminando con ello la división entre trabajo productivo y reproductivo para trascender así las *líneas abisales* (Santos) impuestas por el modelo imperante.

Por eso defienden un modelo alternativo alejado del antropocentrismo reinante que permita descolonizar un pensamiento que solo busca la mercantilización de la naturaleza, entendiendo ésta como todo aquello que carece de plenitud humana, es decir, que no tiene dignidad ontológica para considerarla de valor más allá del puramente monetario.

Asentadas desde este sustrato el tamarindo puede crecer y dar sombra. La sombra del tamarindo es tan importante como otras cualidades del árbol. Las centinelas saben que bajo su cobijo y protección el Sol no abrasa, saben que retiene la humedad...pero también guardan otros saberes, como la observación atenta/comunicación con la naturaleza, pueden escuchar el trino de los pájaros y se reúnen bajo su copa para cantar, danzar y celebrar actos colectivos (consejos y rituales) que unen a la comunidad reforzando sus capacidades.

Así pues, el reconocimiento de ese saber intangible de naturaleza feminista, simbolizado por la sombra del tamarindo, ha desarrollado nuevas perspectivas que plantean alternativas concretas al modelo capitalista, que traten de redimensionar las economías hacia el autoabastecimiento (economías campesinas, familiares y costeras)...otras tratan de favorecer la solidaridad económica (monedas sociales, mercados de intercambio...) para facilitar el acceso democrático a los bienes que redunde en un beneficio para tod@s...en definitiva, alternativas que visibilicen la "violencia epistémica de la monocultura capitalista" (Cunha, T. y Casimiro, I.) que permitan aflorar las relaciones que permanecían latentes, disolviendo *líneas abisales*, y valorar su importancia para la consecución de un avance alternativo justo para tod@s.

Las centinelas saben que para que el tamarindo crezca, para avanzar, es necesario terminar con el modelo extractivista que solo espera rendimientos económicos cortoplacistas basados en la extracción intensiva de todo tipo de recursos. Este es un modelo que solo considera la provisión de frutos del tamarindo, al cual, pasado un tiempo sometido a una intensa explotación, empezaría a mostrar síntomas de agotamiento que acabaría por significar su talado para la venta de su madera, dejando así un vacío irreparable tanto para el propio espacio que vegetaba el tamarindo, como para las personas y otros seres que en él se cobijaban. Termina con un tiempo verbal pretérito puesto que este modelo pone en riesgo de extinción severos modos de vida, conocimientos y tecnologías asociados a este árbol, entendiendo que su desaparición conllevaría otras extinciones aparejadas.

Las centinelas proponen romper este modelo continuista colonial en el que las riquezas fluyen hacia las metrópolis y el empobrecimiento y sobreexplotación de cuerpos (a través del trabajo) y territorios se estancan y enquistan en las colonias. Son centinelas instruidas y armadas con conocimientos y experiencias quienes cuidan y riegan desde la humildad el tamarindo, quienes relatan sus sufrimientos y luchas, quienes saben que el tamarindo es algo más que frutos y madera....

En el territorio mozambiqueño (Cabo Delgado) la industria minera personifica este modelo en el que las mujeres y niñas son deliberadamente despojadas de su dignidad y felicidad a través de diversas formas que las centinelas han identificado, permitiendo así detectar cada uno de los problemas producidos en cada contexto específico. Un diagnóstico en el que concurren la usurpación de sus tierras y deslocalización forzada de sus habitantes; violaciones sexuales, prostitución y propagación de enfermedades venéreas; escasa participación de las mujeres en la toma de decisiones e iniciativas productivas de actividades extractivas; acentuación de la división sexual del trabajo y reinención de normas culturales que impiden el acceso a participar en la vida económica (comercio dominado por hombres); militarización progresiva de las zonas con industria minera (violencia e intimidación, miedo...).

En este marasmo contextual emergen las centinelas para organizarse, reinventarse, resistir y compartir conocimientos y experiencias porque han aprendido que no puede separarse la vida de la economía, ni la emancipación individual de la colectiva. El Fórum Mulher, la Red WoMin, Justiça Ambiental... posibilitan el intercambio y el diálogo entre centinelas conectando los tamarindos para vertebrar acciones conjuntas (bosquetes) que eviten su aislamiento. En virtud de este intercambio/conexión es posible resquebrajar las *líneas abisales* impuestas proveyendo iniciativas que solucionen los problemas identificados. Así, en Cabo Delgado ha de responderse a la **enajenación de la tierra y a la violencia a la que son sometidas las mujeres**, cuestión esta que, pese a la sensibilidad existente, no hay propuestas concretas al respecto, ni de protección, ni de transformación cultural, por lo que aún queda mucho por hacer para romper ese tabú (línea abisal).

Sin embargo, la formación de esas redes de colaboración aportan esperanzas y posibilidades para lograr que finalmente se multipliquen los tamarindos y las centinelas a su cuidado, dando lugar a un territorio realmente equilibrado y justo para todos los seres en él presentes...

Rubén Lagares Castelo. Técnico Superior Forestal, naturalista y Guía de baños de bosque certificado por el Forest Therapy Institute (F.T.I.). Estudiante de Geografía en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Colombia en llamas: el fin del neoliberalismo será violento

AN Original

2021-05-06

Por Boaventura de Sousa Santos

Colombia está en llamas. Actualmente es uno de los países con más número de muertos por covid-19, ocupando el cuarto lugar en la región después de Estados Unidos, Brasil y México, teniendo hasta la fecha tan solo el 3.5% de la población totalmente vacunada y siendo parte de los países que se niegan a apoyar la solicitud de liberación de las patentes de las vacunas. Es también el país que en 2020 contó con el 42,5% de su población en condición de pobreza monetaria y con el 15,1% de la misma en condición de pobreza monetaria extrema. A estos datos mínimos pero dicentes le podemos sumar que, tras la firma del acuerdo de paz de 2016, se han asesinado entre 700 y 1.100 personas defensores y defensoras de derechos humanos (las cifras varían entre las ONG y las instituciones gubernamentales). Las zonas que antiguamente fueron de dominio de las FARC-EP hoy están en disputa por parte de distintos grupos armados ilegales, los cuales no solo buscan intereses económicos (narcotráfico, minería ilegal) sino que también traen consigo un horrible y sangriento interés por el control sobre la población civil, afectando gravemente el tejido social, dando como resultado que esto es sólo la punta del iceberg del nuevo panorama que atraviesa el país.



Getty Images

Es en este contexto, y tras casi 3 años bajo el gobierno de una derecha opositora al acuerdo de paz que, en medio de una pandemia que ha matado a miles de personas, el pueblo trabajador ha salido a las calles a levantar su voz en contra de una anunciada reforma tributaria que buscó, bajo la lógica del gobierno, recaudar 23 billones de pesos (algo cercano a 6.300 millones de dólares) para mejorar las finanzas públicas y financiar los programas de asistencia social. Si bien es cierto que el país necesita mejorar su sistema tributario, esta reforma planteaba aumentar el número de personas declarando y pagando impuestos sobre la renta con el aval, la visión y el marco conceptual del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Plantear la idea de que más personas sean las encargadas de tributar y financiar los gastos del Estado, en teoría, no suena descabellado, es más, llevaría a pensar que serían las personas de altos ingresos quienes más pagarían impuestos teniendo en cuenta los principios de *progresividad, equidad y eficiencia tributaria* consagrados en la Constitución Política de Colombia. Pero, según los datos del Banco Mundial, Colombia es uno de los países más desiguales de América Latina (el índice GINI es de 51,3), reflejando una política fiscal inadecuada y regresiva que posibilita una alta concentración del ingreso y la riqueza, ocasionado por ello un menor desarrollo, teniendo en cuenta que los ingresos y la riqueza se quedan en manos de un porcentaje muy pequeño de la población. La reforma planteada, se

uniría al largo y complejo sistema tributario del país que no refleja una verdadera política progresiva y que está lleno de beneficios tributarios dirigidos a las personas con mayores ingresos.

Podríamos afirmar que a partir de 2016 el pueblo trabajador ha inundado las calles y plazas de Colombia exigiendo la defensa de la paz y el cumplimiento de los acuerdos, la protección de los líderes sociales y la solidaridad con quienes han sido asesinados, así como el rechazo a propuestas de modificación de los regímenes pensionales, laborales y tributarios. Así, en los últimos 5 años Colombia ha visto sus calles recorridas por jóvenes, mujeres, indígenas, afros, docentes, pensionados y estudiantes que han generado hechos insólitos como presenciar una de las mayores manifestaciones en el país desde la década de 1970 como lo fue la llevada a cabo el 21 de noviembre de 2019 (21N). Gracias a este empoderamiento popular, y a pesar de la pandemia del covid-19, Colombia volvió a marchar del 09 al 21 de septiembre de 2020 para protestar en contra del abuso policial, del mal manejo del Gobierno ante la crisis económica y social provocada por la pandemia y para sentar una voz que dijera basta ya a las masacres en el país, las cuales no tuvieron tregua a pesar de las medidas de confinamiento. En especial hay que subrayar la Minga del Suroccidente Colombiano ocurrida en octubre de 2020 liderada por las organizaciones indígenas que emocionó por sus consignas y valentía y que logró movilizar a una gran parte de la sociedad en torno a sus exigencias tras su recorrido por el país, logrando la opinión favorable de millones de personas que los recibieron calurosamente en cada ciudad durante su viaje hasta la capital.

Bajo este panorama el pueblo decidió a partir del 28 de abril (28A) de 2021 marchar en contra de la reforma tributaria y del gobierno indolente. La represión de las fuerzas policiales es brutal. El malestar ciudadano ha sido objeto de estigmatización y represión por parte de la fuerza pública, lo que ha llevado a que distintas organizaciones de derechos humanos registren entre el 28 de abril y el 05 de mayo un total de 1708 casos de violencia policial, 381 víctimas de violencia física por parte de la policía, 31 muertes (en proceso de verificación), 1180 detenciones arbitrarias en contra de los manifestantes, 239 intervenciones violentas por parte de la fuerza pública, 31 víctimas de agresión en sus ojos, 110 casos de disparos de armas de fuego por parte de la policía y 10 víctimas de violencia sexual por parte de fuerza pública. . De igual manera, la Defensoría del Pueblo (la figura del *ombudsman* en Colombia) señaló que se registraron 87 quejas por presuntas desapariciones durante las protestas del Paro Nacional del 28A.

Lo que empezó como una fuerte oposición a una reforma impopular y a un ministro de hacienda que desconocía el valor de una docena de huevos (y en general de toda la canasta familiar), ha escalado al punto de no solo lograr que se retire dicha reforma en el congreso y que dicho ministro renuncie, sino que el presidente de la república Iván Duque Márquez ha propuesto un espacio de dialogo con distintos sectores de la sociedad civil, dialogo que hasta el momento parece ser solo entre las élites del país, desde arriba, y nunca desde abajo. Las organizaciones sociales saben por experiencia que de este gobierno nada bueno hay que esperar, pero como siempre lo han hecho no se rehúsan al dialogo. La primera victoria del movimiento ciudadano en las calles sobre el retiro de la reforma no llegó pacífica o gratuitamente. Además de las cifras antes mencionadas y recolectadas por las ONG del país, el Presidente Duque anunció la militarización del país antes de ceder al clamor social. A partir del 01 de mayo, las redes sociales y las calles colombianas han visto el horror de un despliegue militar típico de un estado de excepción dictatorial con la policía disparando en contra de manifestantes pacíficos y desarmados. Esta ha sido quizás la respuesta más violentamente represiva en tiempos de pandemia a nivel mundial.

Particularmente en Cali las protestas tuvieron una intensidad muy especial debido a la movilización de las organizaciones indígenas después del cruel asesinato de Sandra Liliana Peña, gobernadora indígena de apenas 35 años quien proponía la recuperación de los conocimientos tradicionales y rechazaba la presencia de todos los actores armados en su territorio. Esta ciudad es el segundo centro urbano más negro de América del Sur, llena de contradicciones y luchas, y que ha visto como reprimen a su pueblo de la forma más aberrante posible. La situación es tal que, en medio de una reunión pacífica y transmitida en directo por las redes sociales, se puede observar al escuadrón antidisturbios haciendo presencia para dispersar la manifestación, causando la muerte de un joven frente a más de 1.000 espectadores que observaban a través de internet. Desde Siloé, una comuna (favela) en Cali, se denunció también que durante la noche del 04 de mayo no se pudo acceder al servicio de internet en la zona.

La débil respuesta a la violencia policial por parte de las instituciones colombianas (tanto administrativas como judiciales) ha dado lugar para que civiles armados amenacen (y en ocasiones disparen) a los manifestantes bajo la idea de que son “vándalos” y “terroristas”. En Cali, los estudiantes hicieron circular el siguiente “diálogo”: “Tenemos 25.000 armas”, gritaba un hombre vestido de blanco desde su costosa camioneta parqueada frente a la Universidad del Valle (Univalle). “Nosotros tenemos una de las mejores bibliotecas del país”, le contestó un estudiante. En Pereira, el alcalde promovía un “frente común” que incluyera a miembros de la seguridad privada, al ejército y a la policía para “recuperar el orden y la seguridad ciudadana”, dando lugar a que un joven resultara herido con ocho balas y esté agonizando en un hospital de dicha ciudad.

¿Para dónde va Colombia?

Esta pregunta es importante para Colombia, pero más allá de Colombia me parece ver en los recientes acontecimientos en Colombia el embrión de mucho de lo que pasará en el continente y en el mundo en las próximas décadas. Claro que cada país tiene una especificidad propia, pero lo que pasa en Colombia parece anunciar el peor de los escenarios que identifiqué en mi reciente libro sobre el periodo postpandemia (*El Futuro Comienza ahora: de la pandemia a la utopía*. Madrid: Akal. 2021). Este escenario consiste en la negación de la gravedad de la pandemia, la política de sobreponer la economía a la protección de la vida, y la obsesión ideológico-política de volver a la normalidad aun cuando la normalidad es el infierno para la gran mayoría de la población. Las consecuencias de la pandemia no

pueden ser mágicamente frenadas por la ideología de los gobiernos conservadores, la crisis social y económica pospandémica será gravísima sobre todo porque se acumula con las crisis que preexistían a la pandemia. Será por eso mucho más grave. Las políticas de ayuda de emergencia por deficientes que sean combinadas con el ablandamiento económico causado por la pandemia van a causar un enorme endeudamiento del Estado y el agravamiento de la deuda será una causa adicional para más y más austeridad. Los gobiernos conservadores no conocen otro medio de lidiar con las protestas pacíficas del pueblo trabajador en contra de la injusticia social que no sea la violencia represiva. Así van a responder y el mensaje va a incluir la militarización creciente de la vida cotidiana. Lo que implica el uso de fuerza letal que fue diseñada para enemigos externos. La degradación de la democracia ya bastante evidente se profundizará todavía más. ¿Hasta qué punto el mínimo democrático que todavía existe colapsará dando lugar a nuevos regímenes dictatoriales?

Este escenario no es especulación irrealista. Un reciente informe del FMI hace la misma previsión. Dicen los autores Philip Barrett y Sophia Chen¹ que las pandemias pueden tener dos tipos de efectos sobre la agitación social: un efecto atenuante, suprimiendo la posibilidad de causar disturbios al interferir en las actividades sociales, así como un efecto contrario que aumente la probabilidad de malestar social y por consiguiente se generen disturbios o protestas en la medida en que la pandemia se desvanezca. Lo que no dicen es que las protestas serán motivadas por las mismas políticas que el FMI y las agencias financieras promueven en todo el mundo. Es tanta la hipocresía del mundo en el que vivimos que el FMI ignora u oculta las consecuencias de sus lineamientos. El pueblo colombiano merece y necesita de toda la solidaridad internacional. No estoy seguro si la tendrán abiertamente de las agencias internacionales que dicen promover los derechos humanos a pesar de que estos estén siendo violado tan gravemente en Colombia. Imaginemos por un momento que lo que está pasando en Colombia estuviese ocurriendo en Caracas, Rusia o cualquier otra parte del mundo declarado como no amigo de los EUA. Seguramente la OEA, el alto comisariado de la ONU, y el gobierno norte americano ya estarían en campo para denunciar los abusos y proponiendo sanciones a los gobiernos infractores. ¿Por qué la suavidad en los comunicados emitidos hasta la fecha? No se le puede escapar a nadie que Colombia es el mejor aliado de los EUA en América Latina, siendo el país que se ofreció para instalar siete bases militares de los EUA en su territorio (situación que afortunadamente no ocurrió por intervención de la Corte Constitucional). Las relaciones internacionales en el presente viven el momento más escandaloso de hipocresía y parcialidad: solamente los enemigos de los intereses norteamericanos cometen violaciones de los derechos humanos. No es nuevo, pero ahora es más chocante. Las agencias multilaterales se rinden a esta hipocresía y parcialidad sin ningún tipo de vergüenza. Los colombianos, eso sí, pueden esperar la solidaridad de todos los demócratas del mundo. En su valentía y en nuestra solidaridad reside la esperanza. El neoliberalismo no muere sin matar, pero cuanto más mata más muere. Lo que está pasando en Colombia no es un problema colombiano, es un problema nuestro, de las y los demócratas del mundo.

Por el momento, las manifestaciones en Colombia no se ven próximas a finalizar y pese a que solo ha pasado una semana desde el inicio de las mismas debemos insistir en superar el miedo que ronda las calles del país e insistir en la esperanza de un futuro prometedor, más justo y en paz, para un país que ha querido terminar un conflicto de más de 50 años a través de un Acuerdo que agoniza bajo las garras del *capitalismo abisal*.



EPISTEMOLOGIAS
DO SUL



Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra



UNIVERSIDADE DE
COIMBRA



Universidade de
Coimbra - Alta e Sôfia
noite na Luta da Pedagogia
a Ciência e a Cultura
Mundial em 2013



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.
Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.
Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

La Ruta Zapatista de Ixchel y la revolución de las sexualidades mayas implícita en su Escuadrón 421

AN Original

2021-05-04

Por Rubén Mecalco

«Es el Jun Rakán cuyo secreto es que no tiene sexo o lo que es lo mismo: padre y madre al mismo tiempo» (Póopol Wuuj)



El pasado 2 de mayo del presente año el "Escuadrón 421" del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) partió desde la Isla de Ixchel (Isla Mujeres) en el ahora demoniado Caribe mexicano rumbo a

Europa, adelantándose a la fecha oficial del 3 de mayo, cuando se conmemora a Chan Santa Cruz, “La cruz parlante” que viene protendiendo a los pueblos mayas rebeldes desde mediados del siglo XIX. Los motivos del viaje trasatlántico son varios, entre ellos servir de conmemoración simbólica en contravía a los 500 años de la llegada de los/as europeos/as al actual continente americano, y en palabras de las/os/es propios zapatistas “abrazar a quienes en el continente europeo se rebelan y resisten, también para escuchar y aprender de sus historias, geografías, calendarios y modos” y por último pero no menos importante como “cachetada con media negra para toda la izquierda heteropatrarcial”.

Es importante mencionar que el nombre de dicho Escuadrón 421 viene del hecho de ser una tripulación maya compuesta por 4 mujeres (Lupita, Carolina, Ximena y Yuli), 2 hombres (Bernal y Darío) y una persona que no se identifica ni como hombre ni como mujer (Marijose), con ello las/los/les compas zapatistas mandan una gran señal al mundo, la rebeldía igual está en la diversidad de sexo y género, lo que expresan de la siguiente forma:

“Cuenta una de las leyendas mayas que Ixchel se tendió sobre el mundo en forma de arcoíris. Eso hizo para así darle al planeta una lección de pluralidad e inclusión, y para recordarle que no es uno el color de la tierra, sino muchos, y que todos, sin dejar de ser lo que son, juntos iluminan la maravilla de la vida. Y ella, Ixchel, la mujer arcoíris, todos los colores abraza y los hace parte de ella” ([Enlace Zapatista](#))

Las reinterpretaciones sobre los propios orígenes que cada revolución maya a desarrollado a lo largo de los siglos de lucha contra los procesos coloniales que han azotado la región desde la llegada de los/las Españoles/as en el siglo XVI, pasando por la Guerra de Castas de los mayas de la Península de Yucatán (1847-1902), se han plasmado en diferentes libros entre ellos el Popol Vuh de los mayas quichés de la ahora Guatemala; en los Libros del Chilam Balam por parte de los mayas yucatecos del actual sureste mexicano y desde finales del siglo pasado e inicios del presente siglo las reflexiones, comunicados y palabra compartida por los pueblos mayas Zapatistas de Chiapas no sólo a través de libros impresos ([Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista Vol. I, II, III](#) entre otros), sino igual a través de plataformas digitales como páginas web ([Enlace Zapatista](#)) donde el mensaje se potencia a más geografías y en diferentes idiomas.

En este contexto, los hechos y la retórica en torno a la composición del Escuadrón 421 como parte de la [Ruta de Ixchel](#) es una forma bastante explícita de evidenciar el papel preponderante de lo femenino y andrógino o no binario en la cosmovisión, la religión y sociabilidad de aquellos mayas que en diferentes momentos históricos y [geografías](#) se han rebelado frente a la opresión colonial, cristiana, capitalista y patriarcal de occidente.

Durante el período Clásico de la Civilización Maya (250-900 d.C.), por ejemplo, sexo y religión estaban íntimamente vinculados en el engranaje que hacía marchar armónicamente al cosmos, lo que se pudo constatar no sólo en la existencia de deidades masculinas, femeninas o andróginas en igualdad de importancia, sino también en los aspectos más puntuales de la vida social, tales como las diversas prácticas sexuales o roles de género ([Ruz, 1998](#)).

Varios siglos después, durante la Guerra de Castas (1847-1902), el mayor y más largo conflicto racial en la región entre los pueblos Mayas yucatecos rebeldes y los blancos y/o mestizos locales descendientes de españoles, evidenció no sólo la molestia ante el injusto y despótico dominio de los blancos en la región, sino que a pesar de los siglos de opresión, la religiosidad y cosmovisión maya conservaba ciertas características de sus antepasados, desarrollándose un culto a ciertas cruces parlantes consideradas divinas y que asu vez se constituían como un símbolo religioso femenino y masculino al mismo tiempo (Reed, 1971). Esta religiosidad permitió, en parte, una sociedad en donde mujeres mayas como María Uicab pudieron ostentar cargos como el de máxima autoridad, sacerdotiza y dirigente militar de Tulum de 1863 a 1875 ([Rosado y Santana, 2008](#)).

En otras palabras, el tema de la diversidad sexual y de género, al igual que las múltiples sexualidades ejercidas por los pueblos mayas también han sido una constante dentro de las revueltas sociales, así como un grito de guerra en torno no sólo a la autonomía de los pueblos, sino que dentro de estas autonomías impere la igualdad de condiciones entre mujeres y hombres, así como dar cabida a seres que no se identifican dentro de estas categorías binarias ([Solís, 2018](#)), en pleno siglo XXI las/os/es Zapatistas vuelven a dar visibilidad a ese eterno reclamo frente a occidente.

A pesar de todo lo mencionado hasta ahora, aún están en duda varias cuestiones ¿cómo será acogida esta diversidad de sexo y género del propio escuadrón zapatista 421 dentro de Europa? ¿los debates entorno a este viaje se enfocarán sólo en la agenda de los procesos de lucha por la autonomía y organización zapatista? ¿el tema de las sexualidades no hetero-normativas dentro de los pueblos mayas e indígenas volverá a quedar rezagado? ¿Se seguirá observando el tema de la diversidad sexual y de género dentro de los pueblos indígenas como un producto de la modernización o como algo más profundo y más ligado a nuestras propias raíces? Sólo espero que Europa y la porción de su población sexo-diversa (LGBTQQI+) así como la heterosexual de izquierdas partidistas y no partidistas tengan la humildad de aceptar o incluso vislumbrar que no puede haber una revolución social, con la consecuente generación de autonomías, sin una revolución sexual y de géneros, tal como las revoluciones mayas anticoloniales de siglos atrás vienen exigiendo y en donde los pueblos mayas Zapatistas no son la excepción, sino muy por el contrario lo potencian, complejizan y comparten a niveles no imaginados siglos atrás, permitiéndonos imaginar y luchar por otros mundos posibles donde todas, todos y todes quepamos... como dicen las/los/les compas zapatistas, si Europa está lista o no “La Invasión ha iniciado”.

¿Qué vale la justicia transicional sin salud?

AN Original

2021-04-23

Por Nadejda Marques

La justicia de transición constituye un marco importante que permite el procesamiento penal y jurídico de graves violaciones de los derechos humanos posibilitando la transición política de regímenes autoritarios o de conflictos civiles hacia la democracia. Si bien es cierto que las decenas de procesos transicionales hasta la fecha han incluido medidas diversas, por la regla, estas han centrado en tres mecanismos principales y complementarios: los tribunales (nacionales, internacionales o híbridos); las comisiones de la verdad, reconciliación y memoria; y las reparaciones (compensaciones a las víctimas de graves violaciones, rehabilitación y gestos simbólicos). No obstante, hay poco debate sobre como inversiones en sistemas públicos de salud pueden apoyar transiciones en sociedades posconflicto.



Foto: Nadejda Marques

La inclusión de la salud en los mecanismos transicionales es dificultada, por una parte, por la concepción tradicional de esos mecanismos. Por ejemplo, los tribunales, sobre todo los nacionales, que permiten la investigación y proceso judicial de crímenes de guerra y violaciones de los derechos y libertades fundamentales tienen un efecto contra la impunidad que suele ocurrir después de conflictos con grandes números de víctimas y responsables. Las comisiones de la verdad, memoria y reconciliación que han sido centrales para varios procesos de justicia de transición enfrentan problemas fundamentales que se originan de la exclusión de crímenes económicos y de corrupción. Los resultados de esa exclusión son muy perversos ya que, generalmente, protegen/escudan a los gobiernos autoritarios de legítimas investigaciones sobre crímenes económicos y sobre la corrupción, fortaleciendo así la idea de que esos gobiernos habrían sido menos corruptos o más eficientes que los gobiernos democráticos. Además, los combates más intensos durante los conflictos suelen producirse en las zonas rurales o periféricas. La mayor destrucción de la infraestructura se produjo allí con problemas concomitantes de acceso y calidad de servicios de todos los tipos, incluso de salud, generando un ciclo que lleva a más pobreza en esas regiones.

El mecanismo de reparaciones y restituciones es particularmente complejo en situaciones de posconflicto por varias razones. En primer lugar, los daños que se derivan de conflictos son normalmente

extensos, lo que dificulta la posibilidad de restitución; es decir, el retorno a un *status quo* previo a la guerra es demasiado difícil. En segundo lugar, los daños físicos a la persona o los efectos psicológicos son muy difíciles de rectificar exigiendo a veces reparación a través de recursos financieros significativos. En tercer lugar, muchos de los conflictos victimizan sociedades enteras que en momentos de posconflicto enfrentan a la pobreza extrema y frecuentemente están más enfocadas en su supervivencia diaria. Además, las reparaciones y restituciones en contextos de posconflicto exigen una asimetría que normalmente debería favorecer a la parte vencida en el conflicto y representa gastos para la parte victoriosa a favor de los más pobres y vulnerables, es decir, posiblemente sus adversarios durante el conflicto.

Sin embargo, es el mecanismo de reparación de la justicia transicional que, en términos concretos, tiene el potencial para incluir aspectos más directamente relacionados con los derechos económicos, sociales y culturales (los DESC), sobretudo el derecho a la salud por medio de reparaciones colectivas o comunitarias. Específicamente, la salud mental y psíquica, así como el estrés post-traumático, ya son cuestiones ampliamente evaluadas y tratadas en programas de respuesta y reconstrucción posconflictos o después de desastres naturales. De hecho, la justicia de transición, en países como Perú y Colombia, a través del mecanismo de reparación ha implementado cambios y experimentos al largo de los años que incluyen gradualmente a los DESC con programas de desarrollo humano, erradicación de la pobreza y expansión de los servicios de educación, salud, saneamiento y electrificación rural. Cabe señalar que esta tendencia jurisprudencial encuentra apoyo en varias sentencias de la Corte Interamericana, las cuales han reconocido reparaciones no solo de índole colectiva, sino también de naturaleza económica.

Si se reconoce la salud como un derecho humano fundamental apoyado por el derecho internacional sobre la base de una serie de tratados, convenios y resoluciones de la ONU en derechos humanos, la justicia transicional debería promover la recuperación de los sistemas de salud no solo para mitigar los efectos nocivos de los conflictos a nivel individual, sino también para recuperar los sistemas y procesos sociales a nivel de la comunidad. Inversiones en sistemas públicos de salud no solo representan un importante mecanismo de rehabilitación de la población afectada por conflicto o guerra civil sino que también proporcionan una forma de distribución colectiva de la renta que beneficia a la población en general.

Utilizando los principios de epidemiología, sistemas de salud pueden identificar las intervenciones más necesarias después de un conflicto violento o una pandemia como la COVID-19, qué población o comunidades fueron más afectados y las capacidades del sistema e infraestructura sanitarios existentes. Con ese conocimiento se pueden diseñar políticas públicas para proporcionar a la población el acceso a la salud y servicios básicos como programas de vacunación. Debido a los beneficios que proporciona y la interdependencia entre los derechos, la inversión en sistemas públicos de salud permite el desarrollo de estructuras de derechos humanos y de la democracia. Así, a lo que todo indica, las reparaciones colectivas en forma de inversiones en un sistema público de salud serían no solo deseables como también una obligación de gran eficacia en la promoción de la estabilidad política, económica y social, generando una transición exitosa y aliviando el sufrimiento humano.

Nadejda Marques é pos-doctoranda del Centro de Estudos Sociais



**EPISTEMOLOGIAS
DO SUL**



Centro de Estudos Sociais
Universidade de Coimbra



UNIVERSIDADE DE
COIMBRA



Organização das Nações Unidas
para a Educação, a Ciência e a Cultura
Universidade de Coimbra - Alta e Sofia
inscrita na Lista do Património Mundial em 2013



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.